



La Mar de Músicas



JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ / AGM

Un momento de la actuación de Arto Tunçboyacıyan, el miércoles por la noche, en Cartagena.

Cacerolas y magnetismo

Concierto: Arto Tunçboyacıyan & The Armenia Navy Band, dentro del festival La Mar de Músicas. **Lugar:** Patio de Armas del Parque de Artillería, miércoles 25 de julio. **Calificación:** Interesante.

JAM ALBARRACÍN • MURCIA

Cuando para referirse a la obra de un artista se empieza a apelar al sentimiento elevado y la profundidad de espíritu; a señalar que su música no es sino el sonido de su vida, la cosa está clara: hablamos de *new age*, aquella etiqueta pomposa y algo vacua que solía (que suele) englobar sonidos a menudo de dudosa sinceridad o al menos de coartada emocional hinchada.

Todos esos tópicos se vuelven a repetir, intuyo que sin atisbo de sonrojo, al hablar de Arto Tunçboyacıyan, compositor nacido en Turquía de origen armenio-anatolio y afincado desde hace más de 20 años en Estados Unidos. Pero afortunadamente en su propuesta también hay música, de variado pelaje y filiación, y por encima de todo magnetismo, mucho magnetis-

mo. Centrándonos en lo musical, digamos que Arto presenta temas en una doble vertiente: étnica y sinfónica. En el primer apartado están aquellas canciones de inspiración popular, con sonidos que evocan los festejos y celebraciones en pequeñas poblaciones del este europeo, con su algarabía y sus fanfarrias, sus camisas blancas manchadas de vino y su espíritu desenfadado y festivo. Un tanto al modo de Goran Bregovic, pero con menor opulencia y exceso, no tan apasionadamente exuberantes.

En el segundo apartado musical nos encontramos con las piezas de corte sinfónico. Un poquito jazz y un poquito nueva música instrumental, un tanto nuevo clasicismo (valga la contradicción) sinfónico. Con desarrollos largos que fluctúan entre la inspiración y el tedio. Interpretados con una tremenda convicción, con una solvencia y precisión aplastante.

Empero al inicio les hablaba del magnetismo y ese es el arma más valorable, a mi entender, de Arto Tunçboyacıyan. Un com-

positor y percusionista que consigue que vengan a verlo desde Madrid o Valencia, que tiene absolutamente ensimismado a algún locutor radiofónico, que consigue que los músicos que lo acompañan le obsequien con miradas que sobrepasan la admiración para llegar al babeo emocional. Un tipo que consigue hacerse un solo de cacerola (sí, he dicho de cacerola, de aquellas de la sopa) de 10 minutos de duración y que el público no sólo no le abuchee sino que hasta le premie con una ovación que ya la quisiera Zinedine Zidane cuando anote su primer tanto en el Bernabéu. Es la *secta anatolia* y Arto es su profeta. Bienaventurados quienes caigan en sus garras, porque ellos alcanzaran el éxtasis en sus conciertos.

Desde luego el concierto resultó bien singular. No sé, yo me mareé un poco, pero más lo achaco al calor o a la falta de hierro, vaya usted a saber. Tengo que dejarme el tabaco, en todo caso. ¿Si llegó a captar mi alma para la causa? Sinceramente no, pero confieso que aplaudí el solo de cacerola con entusiasmo.

El compromiso político ha exiliado de su país natal al ugandés Geoffrey Oryema los últimos 23 años. Durante ese tiempo, Oryema ha triunfado por todo el mundo con su música cargada de espiritualidad, en la que tradición y modernidad se combinan magistralmente. Esta noche desembarca con su equipaje de sueños en Cartagena, donde subirá al escenario de La Mar de Músicas dispuesto a darlo todo.

«Mi voz expresa la lucha que se libra en Uganda»

Geoffrey Oryema actúa esta noche con Ferroblues en el Auditorio Parque Torres

C. L. ROMERO • MURCIA

Pregunta. ¿Qué le ha llevado hasta el escenario de La Mar de Músicas?

Respuesta. Soy un amante de las experiencias y me encanta conocer nuevos sitios y públicos. Además, ésta es una gran oportunidad para que mi nombre y mi música se conozcan más en este país, bueno, y también en el resto del mundo, ya que este festival está adquiriendo cada vez más fama internacional. Afronto mi compromiso con el público de Cartagena con muchísima ilusión.

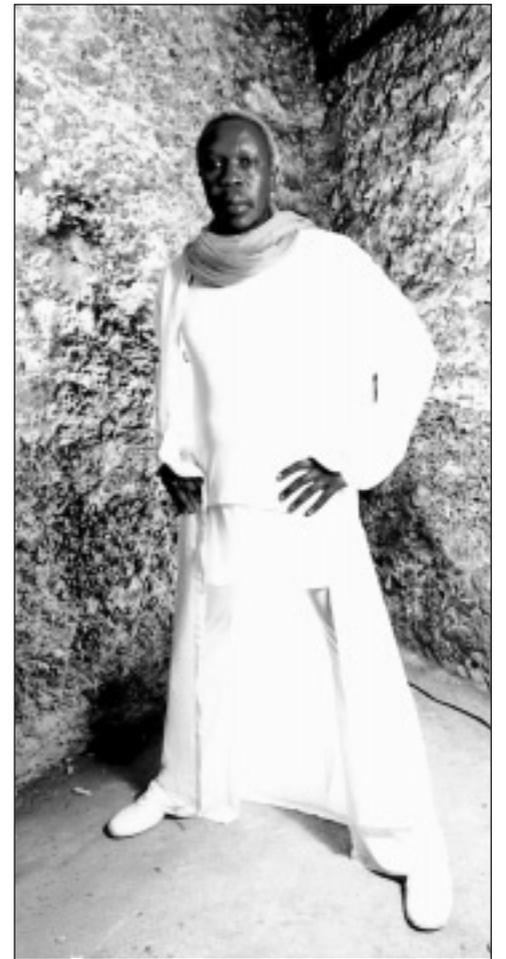
P. Durante su carrera como músico, ha participado en varios festivales españoles, ¿qué le parece el público de este país?

R. El público español es muy caluroso y excitante. Yo me siento muy arropado cuando actúo en España, por eso vengo siempre que se me ofrece una buena oportunidad.

P. ¿Por qué sus letras suelen estar teñidas de tintes políticos?

R. No todo el tiempo hablo de política, pero es verdad que es uno de los temas básicos en mi música. En todo momento tengo a Uganda y los crímenes que allí se cometen en la mente. No puedo olvidar mi país. Utilizo mi voz para expresar la lucha y el sufrimiento que se libra en mi interior a causa de Uganda y de África. Tengo la necesidad de expresar mis ideas políticas a la gente y de cultivar mi alma haciéndolo. Yo sólo digo cosas que son necesarias para mi música y para sentirme realizado con ella.

P. Su música es, para la mayoría de los críticos, difícil de clasificar, ¿a qué se debe su fascinación por la mezcla de estilos?



LA VERDAD

Geoffrey Oryema, en una foto de archivo.

R. La música no tiene fronteras, es un lenguaje universal. Yo respeto y admiro diferentes estilos, formas, razas y religiones, por eso tomo y combino lo que me gusta de cada una de ellas. Vivimos en un mundo moderno y hay que explotar las posibilidades que nos ofrece musicalmente.

P. De su larga carrera musical, repleta de conciertos y de grandes triunfos, ¿cuál es el concierto que nunca olvidará?

R. Sin duda, mi favorito fue el que di en Wembley en 1990, ante 78.000 personas. Se celebraba la liberación de Nelson Mandela, líder político y espiritual de África. Fue un concierto tremendamente simbólico para mí, y allí viví una experiencia mágica.



JULIO IGLESIAS

EN SAN JAVIER

POLIDEPORTIVO MUNICIPAL - VIERNES, 24 DE AGOSTO - 11:00 NOCHE

VENTA ANTICIPADA
DE ENTRADAS A PARTIR
DEL 30 DE JULIO 2001

ORGANIZA:



A. D.
MAR MENOR

COLABORA:

La verdad